EL TEATRO.
COLECCION DE OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS.

PEOR QUE MI SUEGRA,

JUGUETE CÓMICO

EN UN ACTO Y EN VERSO,

ARREGLADO Á LA ESCENA ESPAÑOLA

POR

DON EDUARDO NAVARRO.

MADRID.
HIJOS DE A. GULLON, EDITORES.
OFICINAS: POZAS—2—2.°

1878.

AUMENTO Á LA ADICION DE 13 DE ABRIL DE 1878.

TÍTULOS.	Actos.	AUTORES.	Prop. que correspond

COMEDIAS Y DRAMAS.

Bodas trágicas	1	D. José Echegaray	Todo.
Contra soberbia humildad	1	José del Castillo	»
El afan de bullir	1	Mariano Chacel	»
El amor y la sotana	1	J. y Tomás de Asensi	»
El arte de ser feliz	1	José Hernandez	»
El sargento y el patan	1	Cárlos Calvacho	»
El secreto del tio	1	José Ossorio	»
El tio Anguilla	1	Antonio Rodriguez	»
Enmendar la plana á Dios	1	E. Zamora y Caball.º	»
Jugar con la misma carta	1	Tomás de Asensi	»
La bruja Celestina	1	Cárlos Calvacho	»
La locura de amor	1	E. Z. y Caballero	»
La más preciada riqueza	1	Franc. Flores García.	»
La perra de mi mujer	1	J. Jackson Veyan	»
Las dos bellezas	1	Leopoldo Parejo	»
Los sustos	1	Antonio Rodriguez	»
Llevar la corriente	1	F. Flores García	»
Peor que mi suegra	1	Eduardo Navarro	»
Quedarse zapatero	1	Ednardo Guillen	»
Quiebras del oficio	1	P. M. Barrera	»
Una chica alemana	1	E. de S. Fuentes	»
Una palabra empeñada	1	M. Baquero	»
Un defecto	1	Franc. Flores García.	»
Vaya un viaje	1	Pascual y Cuellar	»
¡Al santo, al santo!	2	M. Echegaray	»
Bueno como el pan	2	E. C. Navarro	»
Curarse de mal de suegra	2	M. Vallejo	»
La filoxera del poder	2	Mariano Chacel	»
La locura contagiosa	2	E. Zamora y Caballero	»
Algunas veces aquí	3	José Echegaray	»
Contra viento y marea	3	M. Echegaray	»
Correr en pos de un ideal	3	José Echegaray	»
Cuenca por Alfonso VIII	3	R. Borlado	»
El Doctor Diógenes	3	J. Zorrilla y Pacheco.	»
El yerno del señor Manzano	3	E. Carbou y J. Martin y Santiago	»
Grandezas Humanas	3	J. A. Cavestany	»
La primera en la frente	3	Luis Pacheco	»

PEOR QUE MI SUEGRA.

PEOR QUE MI SUEGRA,

JUGUETE CÓMICO

EN UN ACTO Y EN VERSO,

(ARREGLADO Á LA ESCENA ESPAÑOLA

POR

DON EDUARDO NAVARRO.

Estrenado con aplauso en el Teatro MARTIN el 25 de Febrero de 1876.

MADRID.
IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ.—CALVARIO, 18.
1878.

PERSONAJES.	ACTORES.
LUISA	Doña Rosario Herrera.
CARMELA.	Doña Emilia Torrecilla.
DON SEMPRONIO	D. Cárlos Calvacho.
TOMÁS	Alberto Rodriguez.
DON BALTASAR	Eduardo Fraile.
SERAFIN	F. Navarro.

La escena pasa en Madrid, época actual.

ACTO ÚNICO.

Sala elegante en casa de Tomás: puerta al foro y dos laterales en la izquierda, y otras dos en la derecha. Es al amanecer.

ESCENA PRIMERA.

Al levantarse el telon la escena está un momento sola, mientras suena fuertemente la campanilla que se supone de la puerta de la calle. Serafin sale de la segunda lateral izquierda en mangas de camisa, calzoncillos y gorro de dormir, medio embozado en una manta de cama, y con una luz en la mano, atraviesa la escena saliendo corriendo por el foro: continúa el campanillazo,

SERAF. Allá van! Valiente prisa
y á las seis de la mañana!
Dale! ¿Será rebullicio
ó habrá fuego en esta casa?

ESCENA II.

ERAFIN y D. SEMPRONIO. Entra muy agitado y blandiendo un baston.

SEMP. Dónde está mi yerno?
SERAF. ¿Dónde?
Supongo yo que en la cama.

SEMP. Pues que se levante.
SERAF. Pero...
son las seís de la mañana
y anoche se acostó tarde.
SEMP. Ah! Conque tarde! Canalla!
Necesito hablarle! Pronto!
SERAF. Pero es que entónces...
SEMP. Despacha,
y basta de peros.
SERAF. Pero...
SEMP. Por vida de...
SERAF. Ay!
SEMP. Qué aguardas?
Vivo!...
SERAF. Voy! Qué habrá pasado,
que á las seis de la mañana?...

ESCENA III.

D. SEMPRONIO.

Esto es horrible! Es infame!
No cabe duda... la engaña!
Pobre hija mia! tan buena!
tan linda y tan confiada!
Por algo me opuse siempre
á que Luisa se casara!
Él es infiel! Él tunante!
y amor eterno juraba
en la iglesia, en la alcaidía
y en la calle y en mi casa.
Protestó hacerla dichosa
y al fin la hará desgraciada!
porque él tiene una querida,
ó dos, ó tres... Unas cuantas
como los turcos! Infame!
Luisita no sabe nada,
si lo supiera, la vida
tal decepcion la costara...
y á mí tambien y á su madre,
y á su tia Doña Ana,
y á toda la parentela!...

pero yo le tendré á raya!
Anoche pensaba en esto
cuando me metí en la cama,
y no he podido pegar
los ojos! fiera desgracia!
Pero resuelto á oponerme
á ese cúmulo de infamias,
apenas apuntó el día
con los colores del alba,
me vestí, y aquí he venido
resuelto... pero ya tarda!
Será preciso que...

SERAF. El amo
al momento se levanta.

SEMP. Hace bien, de lo contrario
no va á ser floja andanada.

ESCENA IV.

DICHOS y TOMÁS. Éste en mangas de camisa; sin bata, en babuchas y poniéndose el chaleco.

TOMAS. Muy buenos, papá! Qué ocurre?
Está usted serio? Qué pasa?

SEMP. Puede aquí escucharnos álguien?

TOMAS. No señor; pero me alarma...

SEMP. Siéntese usted.

TOMAS. Papá suegro,
acaso se encuentra mala
mamá?

SEMP. Mi esposa está buena.

TOMAS. Pues no entiendo una palabra.
(Se sientan los dos.)

SEMP. Usté ha salido ayer tarde
despues de las dos de casa.

TOMAS. Es verdad, y casi todas
hago lo propio.

SEMP. Cachaza.
Ha vuelto usted á las once
y veinte y cinco.

TOMAS. Es exacta
la hora y el...

SEMP. Á las siete
sabe usted dónde se hallaba?
TOMAS. Dónde? (Reflexionando.)
SEMP. En la cervecería
inglesa.
TOMAS. Cierto, y me extraña
que usted!...
SEMP. Qué lo sepa todo?
pues sé más!... Sé sus infamias.
TOMAS. Papá!
SEMP. Sí; á las ocho en punto
entraba usted en la casa
de Elías Lopez, el florista.
TOMAS. Tambien es cierto.
SEMP. Y compraba
un ramo...
TOMAS. Sí, de camelias.
SEMP. Precisamente; eran blancas!
TOMAS. Pero papá, usté es mi sombra;
usté es el lego de...
SEMP. Calma!...
Saliste de allí con él,
y fuiste á la bajada
de Santa Cruz.
TOMAS. Justamente.
SEMP. En el número seis paras;
en el portal te introduces,
subes la escalera, llamas
en el segundo del centro;
te abren, entras, se oyen faldas
que crujen!... ¿no me comprendes?
TOMAS. Sí tal; y es cosa muy llana...
despues de abrir, lo primero
que se hace es entrar.
SEMP. Oh! calla,
y del dolor de este padre
no te mofes.
TOMAS. Pues ya escampa!
SEMP. Á las ocho y treinta y cinco
salías de aquella casa,
y no llevabas el ramo!...
TOMAS. Y usté deduce?...

SEMP. Que engañas
á tu esposa!... á mi Luisa!
TOMAS. Por Dios!... Pero esto ya pasa
de castaño oscuro!
SEMP. Justo.
TOMAS. ¿Don Sempronio, no le basta
todo el dia, y aun la noche,
que es en el invierno larga,
para atormentarme, y viene
á las seis de la mañana
con un frio del diablo
á cantarme esa sonata?
Hasta despues. (Yéndose.)
SEMP. No consiento...
TOMAS. Pero papá...
SEMP. No te vayas.
TOMAS. Tiene usté un grave defecto.
SEMP. Cómo?
TOMAS. Una protuberancia.
SEMP. Yo protuberancia?
TOMAS. Usted!...
y está muy desarrollada:
es la del amor paterno,
y esa es mi cruz! y me cansa!
Usted adora á su hija
con pasion tan extremada!...
SEMP. Es un ángel!
TOMAS. Ya lo creo!
Por eso la adora mi alma
con tan intenso cariño;
con tanto amor!
SEMP. Bah! Palabras!
Hechos, caballero, hechos
son los que á mí me hacen falta.
TOMAS. Usté tenaz se oponía
á que Luisa se casara
conmigo...
SEMP. No; ni con otro.
TOMAS. Porque en su mente forjaba
no sé qué sueños sombríos
de un porvenir de desgracias.
Y ahora que mi esposa es

y nada turba su calma,
usted, por no desmentir
sus predicciones aciagas,
trata por diversos modos
de hacerla al fin desgraciada.

SEMP. Yo?

TOMAS. Usted!

SEMP. Es imposible!...

TOMAS. Oiga usted cómo... y en calma
confiese luégo su error,
que yo me vuelvo á la cama.
Recuerdo que siendo niño,
y en el jardin de mi anciana
tia Gertrudis había
tendido al viento sus ramas
un corpulento manzano.

SEMP. No atino el qué...

TOMAS. Sus manzanas,
ó porque no me gustasen,
ó porque estaban muy altas,
confieso á ustá ingénuamente
que yo jamás las probaba;
mi buen tio, algo gruñon,
de buen fondo y mala cara,
siempre que al jardin salía
y en el jardin me encontraba,
me decía con voz ruda:
«tú te comes las manzanas!»
Yo en vano lloriqueando
mi inocencia protestaba,
porque él siguiendo decía
«tú te comes las manzanas.»
Y esto un dia, y otro, y otro,
al fin me hizo entrar en ganas
de probarlas; las probé,
me gustaron, y caramba,
de entónces no dijo en vano...
«tú te comes las manzanas.»

SEMP. Es decir!...

TOMAS. Que usted, forjando
no sé qué ilusorias faltas,
hará que falte de veras

por despertarme las ganas.
SEMP. Tomás, y aquel ramo?...
TOMAS. El ramo?
SEMP. El de las camelias blancas.
TOMAS. Ah! Sí!... Qué santo era ayer!
SEMP. Ayer? «San Marcelo, Papa.»
(Saca un calendario de cartera.)
TOMAS. Cómo se llama mi prima
la que vive en la bajada?...
SEMP. Marcela!...
TOMAS. Pues fué un obsequio
que Luisita me encargara
para ella.
SEMP. Ya comprendo!...
y yo fuí tan papanatas...
Pero dime!... No te rias!
Confiésame que le engañas.
TOMAS. Á quién engaño?
SEMP. Á Luisa.
TOMAS. Otra vez?
SEMP. Tomás, repara...
Ella es bonita, es humilde,
y en cuanto lo sepa...
TOMAS. Basta:
muy buenos dias.
SEMP. Atiende.
TOMAS. No señor; ni una palabra...
porque si sigo hará usted
que me gusten las manzanas.

ESCENA V.

D. SEMPRONIO.

Le gustan las hijas de Eva!
de fijo, sí! han de gustarle,
y cuando vengo á acusarle...
Si yo tuviera una prueba...
La buscaré... y á despecho
de su calma y su risita...
quizás aquí... su levita!
(La registra y duda.)

lo que hago no está bien hecho.
Un ex-notario... Mas ántes
que nada es el porvenir
de Luisa!... Si á descubrir
llegara... qué es esto? Guantes...
Quizá de mujer!... Oh! infierno!
pero esto no tiene nombre!
Á ver la marca?... De hombre!
Qué grandes! manos de yerno! (Los tira.)
Un pañuelo... una pastilla,
la petaca y una esquela...
letra de mujer!... ¡Carmela!
¡Horror! y huele á vainilla!
(Serafin sale con una bujía, al ver á D. Sempronio se dirige á él y éste guarda la carta.)

SERAF. Calle! Aún aquí don Sempronio!
SEMP. (Maldita tu estampa, amen!)
(Pasea D. Sempronio muy agitado y Serafin le sigue con la luz.)
SERAF. Está usted malo?
SEMP. Estoy bien.
SERAF. Pero...
SEMP. Vaya usté al demonio!
(Sale precipitadamente por el foro.)

ESCENA VI.

SERAFIN y luégo D. SEMPRONIO.

SERAF. Vaya usted con Dios! Qué cara!
El señor está tocado.
Vaya! habernos despertado
á las seis!... cosa más rara!...
sin reparar que es invierno
y que hace un frio glacial.
(Suena la campanilla.)
Quién podrá ser? (Va á abrir.)
SEMP. Animal.
SERAF. Usté otra vez?
SEMP. Y mi yerno?
SERAF. Toma! Se volvió...

SEMP. Al instante
que se levante, lo quiero!
SERAF. Pero es que...
SEMP. Basta de pero;
he dicho que se levante.

ESCENA VII.

D. SEMPRONIO.

Aquí de su infamia horrible
tengo ya la prueba escrita!
un billete de mujer
que está apestando á vainilla.
Le he leido en el farol
que alumbra la portería.
«Tesoro mio!» qué horror!
»Dentro de muy pocos dias
»nos veremos en la ex-córte;
»no es verdad que es mucha dicha?»
Mucha! mucha! «Mi marido...»
eh? qué tal? Es casadita!
«aunque es bonachon... ahora
»en venir no consentía.
»Pero supe engatusarle!...»
Me estoy ahogando de ira!
«Y me acompaña por fin!
»Pobre Baltasar!» La niña
se explica! «De tus cabellos
»hice una linda sortija!»
Una sortija! «Hasta pronto;
»te quiere, Carmela.» Y firma.
«Postdata. ¿Qué has hecho tú
de mi rizo?» De... la inícua?
¡Y aún me asegura el infame
que no engaña á mi Luisa!
(Se deja caer en un sillon. Aparece Tomás y se pone la levita que dejó sobre la butaca D. Sempronio.)

ESCENA VIII.

D. SEMPRONIO, TOMÁS y á poco LUISA.

TOMAS. Supongo que usted no quiere
que hoy descanse y...

SEMP. Caballero,
usted engaña á mi hija.

TOMAS. Cantata nú...

SEMP. (Interrumpiéndole.) Lo sostengo!
Tengo pruebas.

TOMAS. Es de veras?

SEMP. Escritas.

TOMAS. Hombre, me alegro!

SEMP. (Sacando la carta con solemnidad.)
Atrévete á...

LUISA. (Sale corriendo de la segunda lateral.)
Buenos dias,
papá!

SEMP. (Escondiendo el papel y bajo y rápido á Tomás.)
(Despues hablaremos.)
Hija de mi corazon! (La abraza.)
(Que nunca llegue á saberlo.)

TOMAS. Conque vamos á ver...

SEMP. (Chist!

TOMAS. Es que...

SEMP. Imprudente! Silencio!)

LUISA. Qué ocurre?

TOMAS. Ocurre...

SEMP. No es nada.

LUISA. Es que hablaban en secreto...

SEMP. De la cria caballar.

LUISA. Eh?

TOMAS. Cómo?

SEMP. De los sucesos
políticos; pues, de nada...
he venido sólo á veros,
porque al salir de la Bolsa...

LUISA. Á las seis y media?

SEMP. Cierto.

Era un asunto importante.

TOMAS. Y fué á hablar con el portero.

SEMP. (Se burla!) Precisamente,
tú lo has atinado, yerno.
Y eres feliz?

LUISA. Quién lo duda?
me quiere mucho y le quiero.
¿Y el abrazo matinal,
don Tomás? (Con dulzura.)

TOMAS. Luisita! (La abraza.)

SEMP. Bueno!
Otro á mí, picaronaza!

LUISA. Querido papá! Deseo
que abraces á mi marido
tambien... lo exijo!

SEMP. (Ah! protervo!)

TOMAS. Venga usted. (Abriendo los brazos.)

SEMP. (Le abraza.) (Tengo que hablarte.)

TOMAS. Mi querido papá suegro!

SEMP. (No ha olido usted la vainilla?

TOMAS. Qué significa?...

SEMP. Silencio!)

ESCENA IX.

DICHOS y SERAFIN.

SERAF. Señorito!

TOMAS. Qué sucede?

SERAF. Que han llegado dos viajeros;
ya el equipaje descargan
y aquí me han dado...
(Le entrega una tarjeta.)

TOMAS. Qué veo!
«Don Baltasar Cobarrubias
y esposa.»

LUISA. Cómo! Son ellos!

TOMAS. Que entren!

LUISA. Que entren al instante.
(Á su padre muy alegre.)
Es mi amiga de colegio
más querida y su marido,

un bellísimo sujeto.
Tú verás...

TOMAS. Ya están aquí.

LUISA. (Abrazando á Carmela, que entra.)
Amiga del alma!

SEMP. (Bueno!
Ya hay otra mujer en casa!)

TOMAS. (Dándole la mano.)
Oh! don Baltasar!...

SEMP. (Reniego...)

ESCENA X.

DICHOS, CARMELA y D. BALTASAR.

CARM. Luisa!

LUISA. Conque por fin
voy á tener el placer
de que estés á nuestro lado?

BALT. Y por quince dias.

TOMAS. Muy bien.
Presento á usted á mi suegro,
don Sempronio Verdeguer.

SEMP. Servidor...

BALT. Muy señor mio...

LUISA. Sí, mi papá... Me olvidé...

SEMP. Señora, tengo el honor...

CARM. Caballero...

SEMP. Beso á usted...

LUISA. Desde hoy, y no admito excusas,
tendrán ustedes que hacer
nuestra santa voluntad;
hay que divertirse...

BALT. Pues!

LUISA. Á teatros, á reuniones,
bailes, paseos...

CARM. Muy bien!
el programa me enomora.

BALT. Gozoso acompañaré
á ustedes; pero es preciso
que á mí me dejen tambien
algun rato.

TOMAS. Cómo es eso?
BALT. Un asunto de interés,
un pleito, una sucesion
que me trae á mal traer,
y he de buscar un notario
de confianza...
CARM. Así es.
TOMAS. Un notario?
BALT. Justamente.
LUISA. Qué afortunado es usted!
Aquí se ha instalado uno.
BALT. De veras?
TOMAS. Desde las seis
de la mañana, no es broma,
mi papá suegro...
BALT. Es usted
notario?
SEMP. Ya hace tres años
que el estudio abandoné.
LUISA. Pero para los amigos...
SEMP. Puedo aconsejarles.
CARM. Bien!
Gracias.
BALT. Pues en dos palabras
el caso va usté á saber.
Mi abuelo Juan Cobarrubias
Gomez Arias Pimentel
dejó unas tierras en Ronda...
CARM. Ya lo explicarás despues.
LUISA. Sí, más tarde. Ahora pensemos
lo que debemos hacer
esta noche.
CARM. Sí.
LUISA. Quisieras
ir á la ópera?
CARM. Bien.
Baltasar, búscanos palco.
TOMAS. (Tomando el sombrero.)
Nunca lo consentiré.
Voy al momento, que ahora
con la señora Edelbergs
hay que madrugar

LUISA. Es claro.
SEMP. (Quiere marcharse.)
TOMAS. Traeré
lo mejor que encuentre.
LUISA. Eso.
SEMP. Voy á acompañarte.
TOMAS. Eh?
SERAF. El cuarto de los señores
está ya corriente.
LUISA. Bien.
Á descansar.
CARM. Hasta luégo.
LUISA. Pasa, te acompañaré.
BALT. (Siguiendo á las señoras.)
Más tarde hablaremos de eso.
SEMP. Está bien.
BALT. Hasta despues.

ESCENA XI.

D. SEMPRONIO y TOMÁS.

SEMP. Ya estamos solos, Tomás.
TOMAS. En otra ocasion...
SEMP. Espera.
TOMAS. Pero es que voy por el palco
y no es cosa...
SEMP. Tengo pruebas.
TOMAS. Mire usted que estoy de prisa,
despues...
SEMP. Ahora.
TOMAS. Esta tema
ya degenera en manía.
SEMP. Dímelo todo. Á qué esperas?
Confiesa, Tomás.
TOMAS. Sostengo
que nada sé.
SEMP. No confiesas?
Siéntate á mi lado.
(Le adelanta una silla.)
TOMAS. Bueno. (Se sienta.)
SEMP. Verás como tengo pruebas

(Va buscando una silla; al ir por ella da la espalda á Tomás: este aprovecha la accion y sale por el foro de puntillas y reprimiendo la risa.)

palpables! Incontestables!
Dónde estás? El calavera
se ha fugado... pero en vano,
porque á mí no me la pega.
Por fortuna me he provisto
de lo indispensable. Es fuerza
averiguar...

(Saca unas gafas verdes y un bigote postize del bolsillo y se le coloca precipitadamente.)

LUISA. (Que sale llamando al criado.)
Serafin!
Serafin!

SEMP. (Cielos! Es ella!)

LUISA. Padre, qué disfraz es ese?

SEMP. (La abraza lloriqueando.)
¡Calla! inocente cordera,
es por tu bien!

LUISA. ¡Por mi bien!
Yo no entiendo...

SEMP. (Saliendo corriendo.) Hasta la vuelta.

LUISA. Mi padre con gafas verdes
y un bigotazo de á tercia!
¿Y dice que es por mi bien?...
Yo no comprendo una letra.
¿Será acaso que Tomás
me engañe, y mi padre quiera
descubrir... ¿pero qué digo!...
Por qué le infiero esta ofensa!..
Él es bueno, amable, digno:
me adora y... soy una necia
en pensar... ¿pero esas gafas?...
Preguntaré cuando vuelva
á Tomás... Es lo más cuerdo;
quizás mi marido sepa...

ESCENA XII.

DICHOS y CARMELA.

CARM. Luisa...
LUISA. Carmela...
CARM. No ves?
En un verbo he cambiado
de traje y aquí me tienes.
LUISA. Eso es al vapor.
CARM. Yo gasto
poco en componerme, luégo
conservo el mismo peinado...
LUISA. Hasta la noche: Teodora,
que une al de doncella el cargo
de arreglarme la cabeza,
te hará un hermoso peinado
que lucirás esta noche
en la ópera...
CARM. Si hay palco.
LUISA. Oh! es verdad!... Pero Tomás
no cejará hasta alcanzarlo
por complacerme. Ademas,
todavía es muy temprano.
CARM. Iremos en coche?
LUISA. Á pié:
el teatro está á dos pasos
de casa.
CARM. Tienes razon..
LUISA. Mas si es empeño...
CARM. Al contrario.
LUISA. Y tu marido reposa?
CARM. Baltasar se está afeitando.
Tiene esa antigua costumbre.
LUISA. Muy loable. Ahora reparo!...
Esta sortija?...
CARM. En mi carta
recuerdo te puse un párrafo.
LUISA. Es verdad; ahora recuerdo...
mira los tuyos. (Se los muestra.)
CARM. Veamos!

Muy elegante...

LUISA. La tuya
no le va en zaga.

TOMAS. (Entra corriendo por el foro con un papel en la mano.)
El palco!

ESCENA XIII.

DICHAS y TOMÁS, luégo D. BALTASAR.

LUISA. Ah! por fin!

TOMAS. Cuanto he corrido!
hijas, vengo fatigado!
Cómo podrás suponer,
ni una butaca, ni un palco!...

CARM. Qué cantan?

TOMAS. *La Favorita.*

LUISA. Verás la Edelberga y Stagno.

TOMAS. Y Bocolini y David!

LUISA. Oh! admirables los cuatro.
Suerte has tenido.

CARM. Me alegro.

TOMAS. Pero me han fastidiado
los revendedores.

LUISA. Sí?...

CARM. Le ha costado á usted...

LUISA. Muy caro?

TOMAS. Oh! no pretendan ustedes
que diga jamás el cuanto.

BALT. Mal hecho, amigo, mal hecho!
no es tiempo de despilfarros,
y por los caprichos de estas
no debemos arruinarnos.
Que hubieran ido á los Bufos,
ó á Capellanes.

CARM. Es claro.

TOMAS. Hay que ser condescendiente
con las bellas.

ESCENA XIV.

DICHOS y D. SEMPRONIO. Entra muy de prisa por el foro, lleva puestos el bigote y las gafas.

SEMP. Se ha escapado.
LUISA. Papá!
TOMAS. Con gafas!
SEMP. (Quitándoselas.) (Me han visto.)
Es una broma. (No note...) (Á Tomás.)
TOMAS. Conque gasta usted bigote
de crepé!... (Rie.)
SEMP. (Tú eres muy listo!)
(Con rabia se deja caer en una silla.)
LUISA. Qué fatigas!
CARM. Y es verdad!
LUISA. Qué es eso?
TOMAS. Qué tiene usted?
SEMP. Nada: que he seguido á pié
á un simon.
BALT. Qué atrocidad!
LUISA. Pero esa extraña quimera...
SEMP. No te preocupes, Luisa...
CARM. Y el coche iba aprisa?
SEMP. ¿Aprisa? Ya lo creo... á la carrera.
LUISA. Horror!
TOMAS. Pero esos apuros?...
SEMP. Yo creí al verlo pasar
que iba dentro un militar
que me debe cinco duros.
LUISA. Y corrió usted por tan poco?
BALT. No, lo que es poco, no es.
SEMP. (Yo te ajustaré despues
las cuentas.) (Á Tomás.)
TOMAS. (Acaba en loco!)
Dejemos ya esta cuestion.
LUISA. En qué pasamos el dia?
Habla, propon.
CARM. Yo quería
visitar la exposicion.
LUISA. Pues no te debes privar

de ese gusto.
BALT. Bien pensado.
CARM. Me llevas?...
BALT. Yo estoy cansado.
CARM. Me fastidias, Baltasar.
BALT. Mujer... (estoy divertido!)
SEMP. (Oh! qué idea! ¡me deleito!...)
Tenemos que hablar del pleito
los dos...
BALT. Justo.
SEMP. (Á Luisa.) Tu marido
bien la puede acompañar.
BALT. Claro!...
TOMAS. (Rápido á D. Sempronio.) (Mas...)
SEMP. (Fastídiate!)
LUISA. Y tiene razon papá.
SEMP. Ya lo creo! (Así no irá
á ver á la otra.)
CARM. No sé
si le molesto.
TOMAS. Señora...
SEMP. Cá!... No tal.
TOMAS. De ningun modo.
SEMP. Se lo enseñará á usted todo.
CARM. Yo agradezco...
TOMAS. (Me encocora
mi suegro.) Seré dichoso
si logro á usted complacer...
LUISA. Anda, vé.
BALT. Vamos, mujer...
(Poniéndola el sombrero.)
TOMAS. Y tú?
LUISA. Me quedo.
SEMP. (Precioso!)
TOMAS. Pero el cielo... (Mirando al balcon.)
SEMP. Qué ilusion!
no hay una nube!...
TOMAS. Yo creo...
SEMP. (No te niegues, que está feo!)
TOMAS. (Que no caiga un chaparron!)
CARM. Oh! no crea usted que me asuste
el agua.

BALT. Bravo!
SEMP. Bien dicho!
LUISA. Vamos... andad...
TOMAS. (Qué capricho!)
Señora, cuando usted guste.
(La ofrece el brazo, que toma Carmela.)
SEMP. (Le he desbaratado el juego.)
LUISA. No tardeis.
CARM. Volvemos pronto.
BALT. Adios!
SEMP. Que me llame tonto!
(Mirando con sorna á Tomás.)
TOMAS. Hasta despues.
CARM. Hasta luégo.
LUISA. Pues yo voy con su licencia
un momento al tocador.
BALT. Bien, y usted me hará el favor...
SEMP. Justo, hablemos de esa herencia.

ESCENA XV.

D. BALTASAR y D. SEMPRONIO.

BALT. Escuche usted del negocio
la historia.
SEMP. Ya estoy atento.
BALT. Mi abuelo fundó un convento
en union con otro socio.
SEMP. Con un socio?
BALT. Sí señor,
eso está claro...
SEMP. Corriente.
BALT. Pero mi ilustre ascendiente
fué el principal fundador.
Era el dueño de una fonda
llamada de Pimentel,
y tenía en el Perchel
una casa, y dos en Ronda.
SEMP. Si usted quisiera explicar
l de Ronda y el Perchel...
BALT. Se llamaba Pimentel

como dije al empezar.
SEMP. Qué extrañas explicaciones!
BALT. Oiga usted.
(Sacando un cuaderno de papeles del bolsillo.)
SEMP. (Me espera un rato!)
BALT. El tal murió abintestato,
dejó diez hijos varones:
Pedro, Paco, Valentin,
Juan, Isidoro, Amadeo,
Prosperito, Timoteo,
Baltasar y Serafin.
SEMP. (Oh! qué espantoso charlar!)
BALT. Era fecunda la madre...
el Baltasar fué mi padre...
SEMP. Mire usted, don Baltasar!
BALT. Así mi nombre concilia...
SEMP. (Sempronio, no te incomodes!)
BALT. Conque...
SEMP. (¿Dónde estaba Herodes
cuando nació esta familia?)
BALT. Al morir se hizo un reparto
por la vía judicial,
que dicen que fué legal.
SEMP. Si fué legal...
BALT. No me aparto
de la ley!... Tiene sus fueros.
SEMP. Quizás luégo usté ha inquirido...
BALT. El caso es que ahora han salido
unos nuevos herederos.
Y hoy á los nietos de aquel
que ya está pudriendo tierra,
les mueve nefanda guerra
otra rama Pimentel.
SEMP. Hay cosas extraordinarias.
BALT. Pero no tienen razon,
pues Cobarrubias no son
ni tampoco Gomez Arias...
y leyendo estos papeles...
SEMP. (Creerá que voy á leer.)
BALT. Se puede usted convencer
que son otros Pimenteles.
SEMP. Qué endiablada parentela!

BALT. Me tienen ya mareado!
Hé aquí un estracto copiado
de mano de mi Carmela.
(Sempronio lo rehusa.)
SEMP. Hé? qué dice usted? Á ver?
(Con los papeles furioso.)
BALT. La intencion ya se penetra
de este modo.
SEMP. Sí; es la letra!... (Cotejándola.)
BALT. Sí señor, de mi mujer.
Faltarán comas y puntos;
pero en fin, la ortografía...
es pecata...
SEMP. (Quién diria!...
y los hice salir juntos!)
Alce usted, santo varon!
el alma tengo en un hilo.
BALT. Pero...
SEMP. Usted tan tranquilo
y ellos en la exposicion.
BALT. Ellos?...
SEMP. Con este pretesto,
figúrese usted.
BALT Qué dice?
SEMP. Y usté está expuesto... ¡Infelice!
BALT. Cómo que yo estoy expuesto?
SEMP. En esta casa hay un hombre
que faltando á su deber
enamora á su mujer.
BALT. Á Carmela? ¡Por mi nombre!
Es verdad?
SEMP. Es cierto.
BALT. Oh!
Quién es? Usted desatina!
Quién?
SEMP. Si usted no lo adivina
no he de decírselo yo.
BALT. Oh! comprendo!
SEMP. Ya adivina!
BALT. Á mí tamaños ultrajes!
¡Voy á hacer mis equipajes
y á cargar la carabina.

(Va á marchar furioso á su cuarto y Luisa que sale furiosa le detiene.)

ESCENA XVI.

DICHOS y LUISA.

LUISA. Qué pasa? Qué voces?
SEMP. (Ah!)
no es nada.
BALT. Cómo?
SEMP. ¡Silencio,
por Dios!)
BALT. No me da la gana!
LUISA. Don Baltasar!...
SEMP. (Majadero!
Si yo no le hubiera dicho...)
Fué una aprension...
BALT. Vive el cielo!
Voy á arreglar mis maletas,
en cinco minutos vuelvo,
y á la perjura y al monstruo
que me ha robado su afecto,
que han deshonrado estas canas
así, de un modo tan feo...
no lo dude usted, á entrambos
les achicharro los sexos!
Soy Cobarrubias.
SEMP. Y bien!
(Lo ha echado á perder!)
LUISA. Yo tiemblo
de comprender... ¿qué sucede?
SEMP. Nada, hija! nada! que el pleito...
BALT. Qué pleito ni qué demonios!
Yo la contaré el suceso.
SEMP. (Chito!) (Tirándole de la levita.)
BALT. Sepa usted, Luisa,
que mi mujer...
SEMP. Tuvo un sueño...
BALT. Quiere usted callar?
LUISA. Dios mio!
BALT. Me engaña! Que al dulce afecto

de mi corazon responde
con un desengaño horrendo.

LUISA. Qué dice usted?

BALT. Y que el hombre
que así me ha robado artero
mi honor y su corazon...

LUISA. Quién es?

SEMP. (La suelta!)

BALT. No debo
decirlo! Usted le conoce.

LUISA. Qué yo le conozco? Cielos!

BALT. Y está en esta casa!

SEMP. (Bárbaro!)

BALT. Yo le mataré! (Yéndose.)

LUISA. (Arrojándose llorando en los brazos de su padre.)
Qué es esto?

ESCENA XVII.

D. SEMPRONIO y LUISA.

SEMP. Nada! nada! una aprension
del señor don Baltasar.
El pobre ha visto visiones!

LUISA. Mi marido desleal!

SEMP. No, tonta! no, no lo creas!
(El pillo la hace llorar!)
Si él te quiere mucho, mucho!

LUISA. Ahora comprendo el disfraz!
aquel bigote... las gafas...

SEMP. Si ha sido por bromear!
Vaya una tontuna!

LUISA. Padre,
yo que adoraba á Tomás!
¡Qué desgracia!

SEMP. (Cuando dije
que la engañaba el truhan!) (Llora.)
No lo creas, Luisa mia!
Son sospechas y no más!
Ha dicho que un hombre? Bueno.

LUISA. Á quien yo conozco.

SEMP. Bah!

Debes conocer á tantos!

LUISA. En esta casa?

SEMP. (Es verdad!

Ha dicho...)

LUISA. Yo que tan bueno

le creí...

SEMP. (Cómo arreglar?...)

LUISA. Pediré el divorcio!

SEMP. Hija,

repara...

LUISA. Cuánta maldad!

SEMP. (Haré un sacrificio!) Oye:

si me prometes guardar

el secreto, he de decirte

de este caso la verdad.

LUISA. Hable usted.

SEMP. No es tu marido

de la Carmela el galan.

LUISA. Entónces...

CARM. (Entrando foro precedida de Serafin.)

Vaya una lluvia!

Tenía razon Tomás.

Luisita!

LUISA. (Sin hacerla caso y dirigiéndose al criado.)

Y el señorito?

SERAF. En su despacho, allí está

hablando con un sujeto

que le esperaba.

CARM. Verás;

apenas en Recoletos

ya comenzó á diluviar,

tomamos un coche.

LUISA. ¡Un coche!

SEMP. (Jesus y qué atrocidad!

Y á quién?...)

LUISA. Serafin.

SERAF. Señora.

LUISA. Al señorito dirás

que yo le estoy esperando

en mi cuarto. (Váse.)

SERAF. Bien está. (Váse.)

CARM. (Qué pasa aquí?)

SEMP. (Al sacrificio!)
CARM. Veré... (Va á salir.)
SEMP. Quiere usté aceptar?
(Deteniéndola y ofreciéndola una pastilla.)

ESCENA XVIII.

D. SEMPRONIO y CARMELA.

CARM. Sí señor, con mil amores.
SEMP. Está usted encantadora!
CARM. Qué dice usted?
SEMP. Sí señora,
muy bella!
CARM. Y me dice flores!
(La puerta lateral derecha se entreabre rechinando un poco, pero sin verse nadie detrás.)
SEMP. (Ha rechinado la puerta!
Sin duda es Luisita! Bravo!)
CARM. Me dirá usté al fin y al cabo...
SEMP. Sí, voy... (Debe estar alerta!)
CARM. Lo que pasa es muy extraño,
y si usted me hace el favor...
SEMP. Carmela, yo tengo amor.
CARM. Buen provecho.
SEMP. (Mirando hácia la puerta.)
(Ahora la engaño.)
No dude usted de la fe
de este corazon que gime!...
Dime que me quieres!... Dime...
CARM. Ya me ha apeado el usted.
SEMP. Dí, no has visto el interés
que tu rostro me ha inspirado?
Contesta.
CARM. Usted se ha escapado
por fuerza de Leganés.
SEMP. No: no estoy loco.
CARM. Que horror!
SEMP. Mi pecho por tí se abrasa!...
Ven; huyamos de esta casa!...
Vámonos al Ecuador.

CARM. No he visto broma más sándia!
SEMP. No abrigues ningun recelo;
en un témpano de hielo
de la brumosa Groelandia
nuestra choza hemos de hacer!
Verás que dulce reposo!...
Allá la foca! Allí el oso.
CARM. Pues hombre tendría que ver!...
SEMP. Allí la persecucion
burlaremos de tu esposo...
CARM. Lo que es el papel del oso
lo hace usté á la perfeccion!
SEMP. Carmela!
CARM. Me causa risa!...
Usted el decoro pierde;
usted...
SEMP. (Me va á poner verde!
pero todo por Luisa!)
CARM. Usted!... un hombre casado!...
SEMP. Ya sé cómo se interpreta
el que un casado cometa
tamaño desaguisado!
Pero perdida la calma
en amantes sensaciones...
¿Quién domina las pasiones?
Quién dicta leyes al alma?
CARM. Las canas...
SEMP. Tiene razon:
pero la apariencia engaña!
Nevada está la montaña;
pero aquí en el corazon
arde la llama voraz
que va quemando, quemando...
(¿Si estará Luisa escuchando?)
CARM. Quiere usted dejarme en paz?
Me saca de mis casillas!
SEMP. Tú eres mi amor, tú mi bien,
tú mi delicia, mi eden;
yo te adoro, y de rodillas
te suplicaré...
BALT. (Asomándose á la puerta con una carabina.)
(Qué miro?)

SEMP. Que me adores.
CARM. Don Sempronio!
SEMP. Carmela mia!
TOMAS. (Al foro y sale.) Demonio!
BALT. (Sale apuntándole con la carabina.)
BALT. Yo voy á pegarle un tiro!
CARM. Tomás! mi marido! Horror!
(Sale corriendo; D. Sempronio se queda de rodillas, Baltasar y Tomás se acerca cada uno por un lado y le dan en el hombro.)
BALT. Usted que á tal se propasa!...
TOMAS. Pero papá! Hasta en mi casa
hace usted el trovador?

ESCENA XIX.

D. SEMPRONIO, TOMÁS y BALTASAR.

SEMP. ¿Cómo el trovador, infame?
BALT. Negar lo que estamos viendo!
TOMAS. Sí señor, lo que hemos visto!
SEMP. Pues ya se ve que lo niego!
BALT. Es inútil.
SEMP. Cómo inútil?
BALT. Nos batiremos!
SEMP. Un duelo?
TOMAS. Sí señor.
SEMP. Pues no señor.
BALT. Eh?
SEMP. Por culpa de mi yerno
no quiero exponerme á
que me rompan el pellejo!
TOMAS. ¿Cómo por mi culpa?
SEMP. Claro!
TOMAS. Pues no señor, está espeso.
BALT. Explique usted...
SEMP. En seguida.
TOMAS. Sí, vamos pronto.
BALT. Acabemos.
SEMP. Este engaña á su mujer.
BALT. Si yo no pregunto eso.
SEMP. Y su mujer...

BALT. Mi mujer?
SEMP. Cabal! Es el trapicheo
de este tunante.
TOMAS. Papá!
SEMP. Yo tengo las pruebas de ello.
BALT. Á verlas.
TOMAS. Á verlas.
BALT. Pronto.
SEMP. Conste que yo...
BALT. Vive el cielo!
SEMP. He enamorado á Carmela,
á ver si por este medio
de mi desgraciada hija
hallaba el dulce consuelo.
BALT. Pero esas pruebas...
TOMAS. Sepamos.
SEMP. (Saca una carta que coge Tomás.)
Hélas aquí.
TOMAS. Pero qué es esto?
BALT. Á ver?
(Salen Luisa y Carmela por la derecha.)
LUIS. Señores, qué pasa?
SEMP. (Trágatela!) (Á Tomás.)
TOMAS. Quién? No quiero!

ESCENA ÚLTIMA.

DICHOS, CÁRMELA y LUISA.

SEMP. Desgraciados!
CARM. Qué será?
TOMAS. ¡Conque esta la prueba es!...
Já! já! já!
LUISA. Se rie!
SEMP. (Despues
vendrá el llorar!)
BALT. Já, já, já.
(Á quien Tomás enseña la carta riendo.)
TOMAS. Tu padre me creyó infiel!...
SEMP. Tomás!...
TOMAS. Usted me ha acusado
y la prueba del pecado

la encontró en este papel.
(Pasa la carta á Luisa y ésta á Cármela y rien fuerte.)

LUISA, CARM. Já, já, já!

SEMP. (Se rien las dos!
que tales prodigios obre!...)

LUISA. (Sacando un sobre del bolsillo.)
Papá, entérate del sobre.

SEMP. Era para tí!...

TOMAS. Por Dios!

SEMP. Equivocacion maldita!

TOMAS. Yo siempre te he sido fiel.

SEMP. Como estaba este papel...

TOMAS. Dónde?

SEMP. Dónde...

SEMP. En tu levita!...

TOMAS. Sin reparar en pelillos...

SEMP. Era un caso extraordinario!

TOMAS. Pero papá!... ¡Un ex-notario
registrando los bolsillos!

SEMP. Como Luisa es mi encanto!...
Ella tan dulce... tan bella?...
yo quise velar por ella...

TOMAS. Pero no tanto! no tanto!
que á punto de perecer
á todos cuatro nos tiene
por una carta que viene
dirigida á mi mujer.

SEMP. Ay! perdóname, Luisa!

LUISA. Vamos, papá, se acabó.

SEMP. Me perdonas?

TOMAS. Cómo no?

CARM. Bien! Á ver *la Favorita*.

SEMP. (Al público.)
Al fin la hicieron creer
en esa fábula extraña
que no acierto á comprender.
¡Pero á mí no se me engaña!
Tomás vende á su mujer!

FIN.

TÍTULOS.	Actos.	AUTORES.	Prop. que corresponde
ZARZUELAS.			
Consuelo... de tontos..................	1	Sres. Granés y Varios...	L
Contra ira paciencia..................	1	D. Federico de Olona..	L.
Dudas y celos........................	1	C Navarro.........	L. y M.
El salto del Gallego..................	1	Sres. Granés, Navarro y Nieto..............	L. y M.
Las ferias..........................	1	Sres. Barranco, Ossorio, y Bernard.......	L. y M.
Los dos cazadores....................	1	D. G. Cereceda.........	M.
Los duelos con pan son menos.	1	Sres. Povedano, Granés, y Prieto.	L. y M.
Ternera, 7, 3.º......................	1	Sres. Navarro y Cuartero	L.
El hijo de la bruja.	3	D. Emilio Álvarez.....	L.
La banda del Rey.....................	3	Sres. Álvarez y Caballero..........	L. y $^1/_2$ M.

PUNTOS DE VENTA.

MADRID.

En las librerías de los *Sres. Viuda é Hijos de Cuesta*, calle de Carretas, núm. 9; de *D. Fernando Fé*, Carrera de San Jerónimo, núm. 2, y de *D. M. Murillo*, calle de Alcalá, números 18 y 20.

PROVINCIAS Y ULTRAMAR.

En casa de los corresponsales de esta Galería.

PORTUGAL.

Agencia de *D. Miguel Mora*, Rua do Arsenal, núm. 94.—Lisboa.

Pueden tambien hacerse los pedidos de ejemplares directamente á los EDITORES, acompañando su importe en sellos de franqueo ó libranzas, sin cuyo requisito no serán servidos.